

El proceso colombiano desde un contexto regional

El pasado 3 de agosto, Michael Shifter visitó Colombia para participar en el foro “La Gobernabilidad en Colombia después de las elecciones del 2006”. El siguiente texto es un aparte de su intervención.



Viendo el ciclo de elecciones que se está llevando a cabo en América Latina, es útil preguntarse qué está pasando, cuáles son las tendencias políticas de fondo. En respuesta a estas inquietudes, en general, la creencia es que hay una tendencia hacia la izquierda y en ese sentido, Colombia, por los resultados de las elecciones de mayo, es visto como una excepción.

¿IZQUIERDA O DERECHA?

Cuando se hablaba de gobiernos de izquierda se incluía a los gobiernos de Chile, Brasil, Venezuela, Bolivia, pero hay diferencias muy marcadas entre ellos. Referirse a una tendencia hacia la izquierda es demasiado simplista. Algunos analistas como Jorge Castañeda, ex canciller de México, hablan de dos izquierdas en América Latina. Una es la izquierda más pragmática y moderada, y la otra, más populista o autoritaria. Por su parte, el ex presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, habla a su vez de múltiples izquierdas, cada caso con sus características peculiares. Entonces, creo que es muy importante matizar.

En el caso de Colombia hay cierta utilidad en hablar de izquierda y de derecha. Existen ciertos temas –temas sociales, temas de desigualdad y otros– que están más identificados con un sector que con otro. Una de las percepciones desde afuera de la elección colombiana es no solamente el triunfo del presidente Uribe, sino los avances y la fuerza que ha ganado el Polo Democrático, partido que encaja con el patrón regional. Sin

embargo, quisiera proponer otra manera de ver el panorama político en América Latina y en ese contexto, me parece que Colombia encaja de otra forma.

Creo que resulta útil hacer distinciones y diferencias en cuanto a la eficacia de los gobiernos y su capacidad de producir resultados para la ciudadanía. En ese sentido, me parece, y creo que es una percepción compartida por muchos sectores internacionales, que el presidente Álvaro Uribe está bien ubicado en un lado del espectro como un líder que ha sido capaz, en los cuatro años de su primer mandato, de fortalecer la capacidad del Estado para desempeñar su función fundamental: proteger a los ciudadanos. La autoridad del gobierno ha avanzado, ha mejorado notablemente, y esto se demuestra por las cifras de homicidios y secuestros. Si vemos la situación de América Latina de esta forma, y no de izquierda-derecha, tal vez el presidente Uribe no está tan aislado como en general se comenta.

Quizá tendría más sentido interpretar lo que está pasando políticamente en la región respecto de la capacidad de los líderes de producir resultados y responder a las preocupaciones centrales de la ciudadanía. En ese aspecto, tal vez Uribe tiene más en común con Ricardo Lagos, de Chile, o Lula, de Brasil. En ese sentido, el presidente Uribe no está tan solo.

También, valdría la pena preguntarse y reflexionar sobre qué significa ser un líder de izquierda en la América Latina de hoy. Muchos contestan que se basa en el compromiso social. Pero Colombia es un caso muy distinto de los

Quizá tendría más sentido interpretar lo que está pasando políticamente en la región respecto de la capacidad de los líderes de producir resultados y responder a las preocupaciones centrales de la ciudadanía.



separaciones de poderes, pesos y contrapesos, y estado de derecho. En este sentido hay que distinguir claramente, y ese es un reto analítico para todos, los manejos, y hasta manipulaciones, muy hábiles e inteligentes de algunos sistemas para llevar a cabo una agenda y medidas y acciones claramente antidemocráticas. Hay una línea compleja y difícil de distinguir entre esas dos cosas. La percepción internacional, a mi modo de ver, es que el presidente Uribe siendo un líder duro, conservador en algunos sentidos, no está en el campo antidemocrático. Un político con bastante habilidad pero que funciona dentro del marco del sistema constitucional.

Ahora bien, pasando a Uribe II, los riesgos son grandes. Escribí recientemente un artículo que se llama "La maldición de los segundos gobiernos". Los segundos gobiernos no tienen mucho éxito por varios motivos. El poder es algo muy complicado y cuando éste se sobredimensiona tienden a pasar muchas cosas, abusos. Tenemos experiencia histórica que demuestra que los segundos gobiernos no han sido muy exitosos. Hay un agotamiento de energía, no importa el tipo de gobierno. Francamente en Washington, con el gobierno de Bush II, estamos viendo algo de esto. Esta podría ser una advertencia para el presidente Uribe y su próximo gobierno.

Por otro lado, Uribe se ve aislado en la región porque es visto como el único aliado leal a EE.UU. en América del Sur, y en cierta forma eso resulta cierto. Pero no estoy muy seguro si este apoyo colombiano refleja lo que muchos sostienen, que es una visión ideológica compartida. El hecho de que EE.UU. sea un socio comercial importante de Colombia, que haya una relación fuerte en cuanto a apoyo económico y militar, es una estrategia para permitir que el presidente Uribe pueda lograr su objetivo principal de seguridad democrática en el país. Pero también hay que reconocer que el presidente Uribe ha mostrado bastante distancia e independencia con respecto a EE.UU. sobre ciertos temas. Esto lo demuestra tanto su relación con Castro en Cuba por el proceso con el ELN, como su relación con Hugo Chávez. Así mismo, me parece que Uribe

otros de la región. Se trata del único país que enfrenta grupos armados ilegales, entonces la cuestión de seguridad se constituye en la prioridad, y esa urgencia por seguridad es algo que separa a Colombia de los otros países de América Latina. Vale la pena preguntarse qué haría un gobierno de la llamada izquierda, Lula, Kirchner, Bachelet, si enfrentara circunstancias parecidas a las que enfrenta el gobierno colombiano.

También vale la pena mencionar la forma en que se miden las preocupaciones sociales: ¿por acciones o por discursos? Una medida podría ser cuánto

presupuesto se está gastando en temas como salud, educación y otros temas sociales. En ese sentido, yo tengo entendido que en el primer mandato del presidente Uribe se incrementó el gasto social en 37%, mientras que el gasto en defensa creció 27%. Entonces, si en los próximos años vemos en Uribe II un aumento de los compromisos sociales, del gasto social, habría que repensar si se pudiese considerar un presidente de izquierda.

La otra característica importante de tomar en cuenta es la democracia. En qué medida los gobernantes respetan las reglas de juego; en qué medida hay



La percepción internacional es que siendo el presidente Uribe un líder duro, conservador, no está en el campo antidemocrático. Un político con bastante habilidad pero que funciona dentro del marco del sistema constitucional.

ha sido sumamente pragmático en cuanto a las relaciones económico - comerciales con Chávez, lo cual refleja, creo, una prioridad para evitar cualquier problema con sus vecinos y permitir una concentración sobre la agenda nacional.

En ese sentido, si bien es cierto que el presidente Uribe es un aliado fiel y un amigo del presidente Bush, en eso sí es diferente de otros presidentes de América Latina. Pero también hay que tener en cuenta que en algunos temas ha tomado distancia de la administración de Washington y esto es algo característico en toda la región, es un patrón general.

RELACIONES COLOMBIA - ESTADOS UNIDOS

En cuanto a la relación de Colombia con EE.UU., me parece que estamos en un momento crítico decisivo. Es notable cuánto ha bajado el interés por Colombia en Washington en los últimos años. Eso porque, en primer lugar, los temas de Iraq, de Afganistán, de Oriente Medio, entre otros, han tomado más prioridad que Colombia. En segundo lugar existe una sensación de que las cosas van relativamente bien en el país. Entonces, en una política internacional global donde hay muchos casos difíciles, problemáticos y muy pocos éxitos de política exterior, Colombia sobresale.

Por otro lado, el desinterés hacia Colombia desde Washington trae riesgos; además, hay sectores que no están totalmente contentos con la ayuda a Colombia ya que miran con escepticismo la Ley de Justicia y Paz. Les preocupa que al final de este proceso se llegue a una situación complicada en cuanto a reciclaje de violencia y de grupos criminales y armados en Colombia. También hay críticas sobre la



lucha contra las drogas. Después de mucha inversión y recursos por muchos años, los resultados no han sido muy favorables, entonces hay una especie de cuestionamiento y mucha fatiga.

Hacia el futuro, si bien es cierto que el balance se muestra positivo, el contexto internacional no resulta muy alentador. A pesar de los problemas, riesgos y retos, los avances son innegables. Partiendo de ellos se definirá la colaboración en el futuro con Colombia.

El reto ahora consiste en comunicar claramente lo que es verdad. Que no hay triunfalismo. Comunicar que la situación de drogas y de violencia se ha resuelto es un error; pero tampoco creo que se puedan desconocer los avances. Este mensaje sería bien recibido, en un contexto que no va a ser fácil. Ahora hay incertidumbre, no para el 2007, pero posiblemente

sí para el 2008, cuando se vuelve más incierto el panorama.

REFLEXIONES FINALES

En los cinco o seis años que lleva el Plan Colombia, se ha logrado una mayor comprensión del caso colombiano por parte de los países de la Unión Europea, hay también actualmente más apoyo para el presidente Uribe que el que había en el principio. Acabo de estar en Italia con la cancillería y la gente que trabaja con América Latina, y me llamó la atención la evaluación más positiva, más abierta a Colombia.

Me ha impresionado mucho lo que ha dicho el nuevo secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA), José Miguel Insulza, quien repitió muchas veces que es fundamental para la OEA como institución, apoyar y acompañar el proceso colombiano. Es el único conflicto armado en toda América Latina, en todo el hemisferio hoy día. En algún momento Insulza expresó: "Si la OEA no puede ayudar a resolver ese conflicto y colaborar en la etapa posconflicto, la institución no sirve de mucho, porque la OEA fue creada para eso, para resolver conflictos en tema de seguridad y creo que a pesar de todos los problemas de la región, este es el caso más urgente".

Coincido totalmente con la opinión del secretario general, y la comparto. Creo que para Colombia se trata de un reto nacional consolidar la democracia gobernable, pero creo que también es de vital importancia que todo el hemisferio acompañe a Colombia en los próximos años, que van a ser muy críticos. Ojalá se pueda buscar la forma para avanzar en ese sentido. **P**